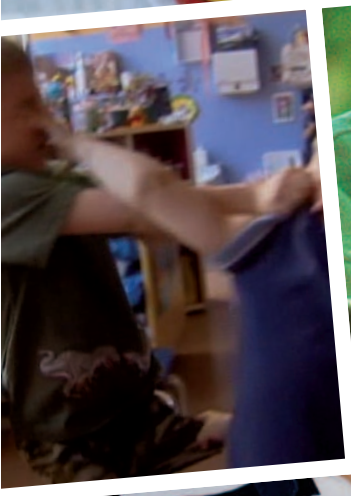
Centro de Excelencia
para el Desarrollo de la Primera Infancia

Prevenir la violencia
a través del aprendizaje
EN LA PRIMERA INFANCIA



Richard E. Tremblay

Jean Gervais

Amélie Petitclerc

CENTROS DE EXCELENCIA PARA EL BIENESTAR INFANTIL

El Desarrollo de la Primera Infancia

Prevenir la violencia a través del aprendizaje en la primera infancia

Unos de los cuatro Centros de Excelencia fue el encargado de preparar y emitir este reporte para el Centro de Excelencia para el Desarrollo de la Primera Infancia (CEECD por sus siglas en inglés *Centre of Excellence for Early Childhood Development* www.excellence-earlychildhood.ca). Los Centros de Excelencia para el Bienestar Infantil fueron fundados por la Agencia Canadiense de Salud Pública. El Consejo Canadiense para el Aprendizaje ECLKC - www.ccl-cca.ca/childhoodlearning (en ingles *Canadian Council on Learning's Early Childhood Learning Knowledge Centre*) ha facilitado el apoyo económico. Las opiniones expresadas por los autores e investigadores en este documento no reflejan necesariamente los puntos de vista de Agencia Canadiense de Salud Pública o del Consejo canadiense para el Aprendizaje.
La estructura y contenido de este trabajo se basa en los siguientes documentos:

* Gervais., Tremblay, R. E. (2008) Agression in young children: The interactive Guide to Observe, Understand and Intervene. (La agresividad en niños menores: la Guía interactiva para Observar, Comprender e Intervenir.) Por Jean-Pierre Maher. A publicarse próximamente por NFB-2008: www.nfb.ca.[1]
* Gervais., Tremblay, R. E. (2005). Origins of Human Aggression: The other Story. (Los Orígenes de la Agresión Humana: La Otra Historia.) Por Jean-Pierre Maher. National Film Board of Canada www.nfb.ca.[2]
* Tremblay, R. E. (2008). Prévenir la violence dès la petite infante. (La prevención de violencia desde la primera infancia.) París: Éditions Odile Jacob (Ediciones Odile Jacob.).[3]
* Tremblay, R. E. (2008). Anger and Aggression. (El Enojo y la agresión.) Encyclopedia of Infant and Early Childhood Development. (Enciclopedia de la Infancia y del Temprano Desarrollo de la Niñez.) M. M. Haith & J. J. Benson, Academic Press. (Editorial Académica.) 1-3.[4]
* Tremblay, R. E., Nagin, D. S. (2005). The Developmental Origins of Physical Aggression in Humans. (Los Orígenes del Desarrollo de la Agresión Física en los Humanos.) In R. E. Tremblay, W. W. Hartup, & J. Archer (Eds.) Developmental origins of aggression. (Los Orígenes del Desarrollo de la Agresión.) Nueva York: Guildford Press.[5] (Editorial Guilford.)

Esta publicación (en versión original) esta disponible en:
www.excellence-earlychildhood.ca/documents/Tremblay-AggressionReport_ANG.pdf

Para más información, póngase en contacto con:

Centre de Excellence for Early Childhood Development (Centro de Excelencia para el Desarrollo de la Primera Infancia)
GRIP Universidad de Montréal
P. O. BOX 6128, Centre-ville Stn., Montreal, Quebec, Canadá H3C 3J7
Tel.: 514-343-6963 Fax: 514-343-6962

Todos los derechos reservados. Toda reproducción, ya sea total o parcial, de esta publicación sólo puede hacerse bajo el permiso escrito del Centro de Excelencia para el Desarrollo de la Primera Infancia (CEECD - www.excellence-earlychildhood.ca). Para obtener este permiso, contacte con: enfant-child-encyclo@grip.umontreal.ca. Estos materiales sólo podrán utilizarse sin fines lucrativos. Las reproducciones totales y/o parciales deberán incluir las referencias de los documentos originales en los que se basó este trabajo.

Refiérase a esta publicación en el siguiente formato:
Tremblay, R. E., Gervais, J., Petitclerc, A., Early childhood learning prevents youth violence. (Prevenir la violencia a través del aprendizaje en la primera infancia) Montreal, Quebec. Centre of Excellence for early Childhood Development (Centro de Excelencia para el Desarrollo de la Primera Infancia) CEECD : 2008, 32 págs.
Se publicó en Noviembre de 2008
Montreal, Quebec
ISBN 978-2-8910863-2-7
ISBN para la versión en español **978-2-9810863-4-1**.

Disponible también en francés bajo el título:
Prévenir la violence par l´apprentissage à la petite enfance
ISBN 978-2-9810863-0-3
Disponible también en portugués bajo el título:
Prevenir a violência pelo aprendizado na primeira infância
ISBN 978-2-9810863-2-7
Traducción al español y maquetación: Asociación Mundial de Educadores Infantiles (AMEI-WAECE)
Sede Central: Averroes, 3. Es- 28007, Madrid. España.
Tel.: (34) 91 501 87 54 Fax.: (34) 91 501 87 46. Web: www.waece.org

CCA CCL
CONSEIL CANADIEN SUR L'APPRENTISSAGE CANADIAN COUNCIL ON LEARNING
CENTRE DU SAVOIR SUR L'APPRENTISSAGE CHEZ LES JEUNES ENFANTS

CENTROS DE EXCELENCIA PARA EL BIENESTAR INFANTIL
El Desarrollo de la Primera Infancia

CONTENIDO

Introducción 4

Capítulo 18
La agresividad de la juventud en Canadá: Las creencias de los canadienses sobre la agresividad en la juventud 5

Capítulo 2
¿Qué es la agresión? 6
- La agresión reactiva vs. agresión proactiva 6
- La agresión verbal 7
- La agresión indirecta 7

Capítulo 3
El curso natural de la agresividad humana 7
- La agresividad en los bebes 8
- La agresividad en los niños en etapa de gateo 8
- La agresividad en los niños de edad pre-escolar y escolar 9
- Las habilidades asociadas con la persistencia de la agresión física 10
- El desarrollo del lenguaje 10
- Jugar a pelear 10
- El desarrollo de las habilidades sociales 11

Capítulo 4
Las consecuencias del comportamiento agresivo sin control ... 11
- La persistencia del comportamiento agresivo 11
- La agresividad y el desempeño escolar 13
- La agresividad y su vinculación con otros problemas 13

Capítulo 5
La comprensión de la agresividad 13
- Fuentes de predisposición para la agresividad 14
- La herencia de la especie 14
- La herencia del género 14
- La herencia de la familia 15
- El ambiente intrauterino 16
- El temperamento 17

Capítulo 6
El control de la agresividad 17
- La observación 17
- La intervención 18
- Factores del medioambiente que promueven un desarrollo de interacción tranquila 18
- El ambiente prenatal óptimo 18
- La dieta saludable 19
- El ambiente estimulante 19
- El cariño que fomenta el desarrollo de una interacción pacífica 20
- La reacción del cuidador ante la agresión del niño 20
- El fomento del aprendizaje de una conducta pacífica 20
- La estimulación del desarrollo del lenguaje 21
- La estimulación de las habilidades sociales 21
- La disciplina del comportamiento agresivo 22
- Los programas de intervención disponibles.....23
- Para bebés y niños de preescolar 23
- Para niños en edad escolar 24

Conclusiones 26
Referencias 29

INTRODUCCIÓN

Una investigación realizada a la opinión pública[6,7] encontró que más del 60% de los canadienses mencionan que la edad promedio en la que hay más propensión para caer en la agresión física es durante la adolescencia, entre los 12 y 17 años. Sólo el 2% creyó que era durante la edad preescolar.

De hecho, ese 2% está en lo cierto.

Los niños expresan su enojo de manera violenta justo antes de su nacimiento y ya tienen la coordinación suficiente para pegar, morder y pelear antes de su primer cumpleaños. Cuando los niños alcanzan la edad de tres años, ya son capaces de hacer una amplia variedad de actos. Para la mayoría de los niños, el uso de la agresión comienza a disminuir después de la infancia temprana, hacia los dos o tres años de edad, justo cuando aprenden a controlar sus emociones, a comunicarse a través del lenguaje y a expresar sus emociones de una forma más constructiva [3,4].

La mayoría de los niños que son criados en un entorno confortable, en el que sus padres y otros cuidadores les brindan toda la orientación positiva, seguirán el camino hacia un comportamiento socialmente apropiado. Durante los años del preescolar, se da el período crítico para enseñar a los niños y niñas los principios básicos de una interacción social: el compartir, el compromiso, la cooperación y la comunicación verbal[5].

Aquellos que no logren aprender estas lecciones a temprana edad, entre el 5 y el 10% de los niños canadienses, tienen más probabilidades de caer en serios problemas en el futuro: dificultades en la escuela y el abuso de sustancias, enfermedades mentales y actividades criminales.

Este trabajo estudia lo que conocemos acerca del comportamiento agresivo entre nuestros ciudadanos más jóvenes. Contrario al fondo de las investigaciones recientes, la evidencia es lo suficientemente clara: la agresividad durante la niñez se debe de tomar muy en serio.

¿POR QUÉ ESPERAR HASTA QUE SEA DEMASIDO TARDE?

- Los canadienses gastan más de $100, 000 dólares al año en mantener recluido a un adolescente, mientras que la educación universitaria en Canadá tiene un costo promedio de $12,000 [8].
- Un delincuente joven, puesto en un centro tutelar, tiene un 40% más de posibilidades de tener un record criminal antes de alcanzar los 24 años que uno que no lo ha estado.
- Los investigadores encontraron que, por cada dólar que se invierte en programas de prevención preescolar, la tasa de retorno es de 7 dólares cuando el niño es joven y de 13 dólares cuando llega a ser un adulto maduro [11].

- **Conclusión:** La prevención temprana produce salud, bienestar y riqueza.

Como es el caso de la mayoría de los problemas, la agresión puede tratarse mejor si se empieza desde el comienzo, cuanto más pronto... mejor. Incluso a los niños más pequeños se les puede enseñar a moderar su comportamiento y a

compartir el espacio con el resto del mundo.

Las investigaciones muestran que las intervenciones con adolescentes agresivos aumentan con frecuencia, y de manera sustancial, la posibilidad de un comportamiento criminal, mientras que las intervenciones con niños de preescolar en riesgo tienen efectos beneficiosos a largo plazo [10, 11, 12].Sin embargo, esta opinión no es ampliamente compartida por el público en general. En la encuesta de opinión pública citada anteriormente, el 41% de los encuestados cree que el gobierno debe de invertir más en los programas de prevención de la violencia para adolescentes, mientras que sólo el 10% invertiría en programas para niños menores de 4 años [14, 5].

Este documento arroja lo que hasta ahora conocemos sobre de las causas y consecuencias de la agresividad durante la niñez y lo que los padres, cuidadores, docentes y sociedad en general deben de hacer.

¿QUÉ ES UN COMPORTAMIENTO AGRESIVO?

- **Agresión física:** golpear, abofetear, patear, morder, empujar, arrebatar, etc.
- **Agresión verbal:** el uso de palabras hostiles para insultar, amenazar, enfadar o intimidar; por lo general acompañadas con gestos de amenaza, y con frecuencia es seguida po una agresión física.
- **Agresión indirecta:** es una forma de agresión más compleja que incluye el perjuicio al hacer correr rumores, al tratar de degradar o humillar, o incluso al excluir a un individuo de un grupo.
- **Agresión proactiva:** actos agresivos sin provocación.
- **Agresión reactiva:** actos agresivos que se llevan a cabo como consecuencia de una provocación.

CAPÍTULO 1
LAS AGRESIONES EN LA JUVENTUD EN CANADÁ: CREENCIAS CANADIENSES SOBRE LA AGRESIÓN EN LA JUVENTUD

De acuerdo con un sondeo llevado a cabo entre la población canadiense realizado por el Centro de Excelencia para el Desarrollo de la Primera Infancia (CEECD)[6, 7], los canadienses manifiestan estar preocupados por la agresividad que muestra la gente joven dentro de la sociedad de ese país. De hecho, de los cinco temas que preocupan (suicidios en los jóvenes, salud en la juventud, fracaso escolar, pobreza en la familia, y violencia entre la juventud) el 32% de los encuestados opinó que la violencia ocupa el primer lugar. El otro 32% puso a la pobreza en la familia como su principal preocupación. Los otros tres temas también fueron elegidos pero en menor medida.

El sondeo reveló también algunas opiniones interesantes entre los canadienses sobre la agresión de los jovenes de sus provincias. Por ejemplo:

- La mayoría de los encuestados respondió que era durante la adolescencia cuando la agresión física era más prominente (p. ej. el 61% cree que son los niños y el 69% que son las niñas las que recurren con mayor frecuencia a la agresión física en la adolescencia).

- El 44% opinó que, entre los niños de 6 a 11 años, son los niños más que las niñas los que atacan a otros de manera física. El otro 41% opinó que tanto niños como niñas de esta edad

atacan a otros con la misma frecuencia, y el 8% opinó que son las niñas las que atacan con más frecuencia que los niños de su misma edad.

- El 74% opinó que la inversión por parte del gobierno destinada a los programas de prevención de la violencia deberían tener como objetivo a los niños de 5 a 11 años y a los adolescentes de entre 12 y 17 años.

Como muestran los datos, los canadienses ven la agresión física como un problema que comienza en la adolescencia y se presenta con más frecuencia entre los niños que entre las niñas. También creen que las intervenciones diseñadas para frenar las conductas de agresión física deben tener como objetivo a la población adolescente y preadolescente.

Por lo tanto, para muchos resulta ser una sorpresa que de acuerdo con una exhaustiva investigación, los problemas relacionados con la agresividad tengan su raíz en una edad más temprana. De hecho, las personas muestran con mayor frecuencia conductas de agresión física durante la edad preescolar que durante cualquier otra etapa. Por ello, para maximizar la eficacia, las intervenciones para acabar con la agresión física deben de comenzar antes de que los niños alcancen los 5 años de edad.

CAPÍTULO 2
¿QUÉ ES LA AGRESIÓN?

En niños, la agresión física incluye una serie de comportamientos como golpear, abofetear, patalear, morder, empujar, maltratar o arrebatar objetos, que forman parte de una interacción antagónica con otra persona.

La Agresión Reactiva vs. la Agresión Proactiva

Se le conoce como agresión proactiva a la agresión física que ocurre sin una provocación aparente. Los niños, por lo general, recurren a la agresión física con el fin de obtener un beneficio, adquirir un objeto o intimidar a otro niño. Ir hacia un niño y arrebatarle un juguete de la mano es un ejemplo de agresión proactiva. Mientras los niños van creciendo y su cerebro se va desarrollando, esa propensión a la reacción proactiva comenzará a mostrarse más controlada sin actos agresivos. Por ejemplo, aprenderán a golpear cuando no están siendo vistos por los adultos y elegirán a víctimas que sean menores que ellos[1,5].

Se le conoce como agresión reactiva a la agresión física que ocurre como resultado al percibir una amenaza o provocación (ya sea accidental o no). Por ejemplo, si un niño está jugando con su juguete favorito y pega a otro niño porque se le está acercando demasiado y teme que le quite su juguete. O bien, puede no reaccione hasta que otro niño le haya arrebatado el juguete. Las reacciones anteriores, son ambos ejemplos de reacción reactiva. La reacción reactiva tiende a ocurrir con mayor frecuencia cuando los niños se enfrentan con múltiples fuentes de frustración y enfado. Por ejemplo, a menudo ocurre en lugares donde hay

muchos niños y niñas y hay pocos juguetes.

La Agresión Verbal

La agresión verbal se refiere al empleo de palabras hostiles para insultar, amenazar, hacer enfadar o intimidar a otra persona [1,5]. La clásica batalla verbal entre niños termina la mayoría de las veces en expresiones del tipo: "¡Yo no soy!" "¡Tu si eres!" "¡No lo soy!" "¡Sí lo eres!". Y puede continuar hasta que uno de los dos niños empiece a llorar. Aún cuando sólo son palabras las que se están lanzando, no hay duda de que se está llevando a cabo una agrasión. La agresión verbal a menudo va acompañada de gestos de amenaza y es seguida por la agresión física.

La Agresión Indirecta

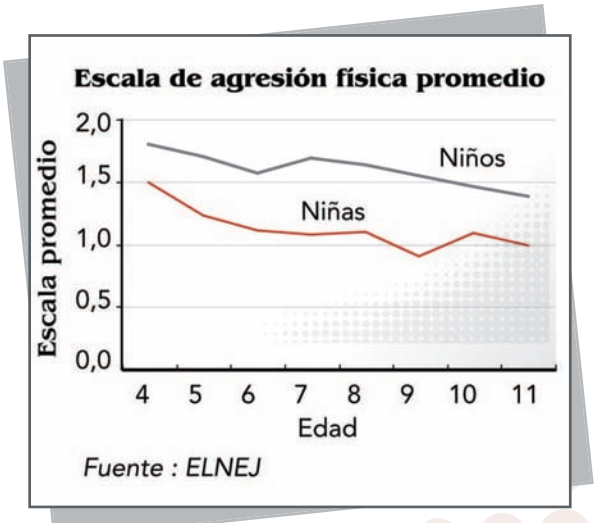
La agresión indirecta es la forma más compleja de agresión que consiste en tratar de perjudicar a otra persona al extender un rumor, tratar de humillar o degradar a otra persona, o al excluir a la víctima de un grupo[15]. La agresión indirecta puede volverse cada vez más efectiva y brutal conforme el niño o la niña desarrolla sus habilidades sociales[1-5-14]. La agresión indirecta, que tiene como objetivo aislar a la víctima de sus amigos y de cualquier otro contacto social, tiene consecuencias particularmente perjudiciales en los niños tímidos e inseguros o los que son, de alguna manera, "diferentes". La agresión indirecta es la forma más común de agresión entre los adultos.

CAPÍTULO 3
EL CURSO NATURAL DE LA AGRESIVIDAD HUMANA

En general los seres humanos, como cualquier otro animal, comienzan a mostrar señales de agresión a muy temprana edad. El uso de la agresión física aumenta hasta que entran en la etapa de los dos años, período en el cual comienza a disminuir. La disminución de la agresión física durante esta etapa del desarrollo ocurre mientras alcanzan nuevas habilidades, como es el caso del uso lenguaje, que les ayuda a comunicar su frustración de manera más constructiva y a mejorar el manejo de sus emociones.

El cuadro inferior (gráfica 1) representa la información de la Encuesta Longitudinal de Niños y Jóvenes (por sus siglas en inglés *NLSCY National Longitudinal Study of Children and Youth*). Esta encuesta exploró el comportamiento agresivo de 22.831 niños entre 2 y 11 años. Esta gráfica muestra que la frecuencia de las agresiones físicas disminuye entre los 4 y los 11 años y se presenta más en los niños que en las niñas durante la niñez temprana y media[15].

Gráfica 1



La agresividad en los infantes

Mientras que a muchas personas les resulta difícil creer que los seres humanos no tienen que aprender a agredir, existen gran cantidad de evidencias de que, en realidad, sí lo hacen. Por citar alguna, hace tiempo se llevó a cabo una investigación sobre el desarrollo de la agresión enfocada en niños en el nivel de primaria y secundaria ya que es durante esa edad cuando las consecuencias de la agresión física comienzan a amenazar a los adultos. No obstante, estudios más recientes que comienzan desde la primera infancia y continúan en los años posteriores, han demostrado que el comportamiento agresivo empieza mucho antes.

En realidad, y de acuerdo con las investigaciónes más reciente, la agresión aparece desde a muy temprana edad. Los expertos encontraron que los infantes expresan enfado antes de cumplir los dos meses de edad[16]. Los bebés no son físicamente capaces de cometer actos de agresión física tales como pegar, o arrebatar algo a alguien. Sin embargo, sí expresan su frustración y enfado con gritos y expresiones faciales. Algunos infantes parecen tener una muestra de molestia y algunos gritan un poco más fuerte y de manera más persistente que otros.

A la muestras faciales y vocales de enfado se les considera como los primeros signos de comportamiento agresivo pero, en realidad, esto es debido a que la agresión física aparece por primera vez entre los seis y los doce meses de edad, que es cuando los bebés tiene el control motriz que necesitan para hacer gestos dirigidos. A esta edad los comportamientos agresivos ocurren con frecuencia como respuesta a una frustración, aunque esa frustración no siempre le resulte obvia a un observador.

La Agresión en la Etapa de Gateo

Cuando los bebés entran en la etapa en la que empieza a dar sus primeros pasos o etapa de gateo, el uso de la agresión física crece con ellos. La investigación muestra que las mamás reportan un aumento sustancial en la agresión física entre sus niños de 12 y 24 meses de edad. Aunque el uso de la agresión física puede variar en cada niño durante la etapa deambulatorio o de gateo, muchos niños y niñas de dos años hacen uso de la agresión física como la primera forma de obtener lo que quieren.

LAS RABIETAS

Cuando los comportamientos agresivos comienzan a acentuarse, una de las formas más espectaculares de agresión hace su aparición: las rabietas. La mayoría de los niños pequeños, entre el 85 y 90%, han tenido por lo menos una rabieta en su vida. Estos brotes ocurren con más frecuencia y de manera más asombrosa en niños entre los 18 meses y los tres años. Estas rabietas constan de explosiones ruidosas de enojo que comienzan y terminan de repente y sin razón aparente. Un niño, en el momento en el que "sufre" una rabieta por lo general se tira al suelo, llora, patalea, grita y monta un impresionante espectáculo de rabia incontrolable. Las rabietas se caracterizan por frustración, mucha aflicción, fuerte enojo, y mal comportamiento. Estas pueden ser consideradas como la demostración más desarrollada de enfado o enojo mostrada en los recién nacidos, quienes

son físicamente incapaces de hacer algo más que gritar y hacer gestos de enfado.
Las rabietas son provocados por algo que causa al niño un sentimiento de frustración exagerada, así sea o no una provocación física, la falta de atención o el deseo de un objeto no disponible. Los niños y niñas repetirán esta conducta si ven que esta resulta tener éxito. Sin embargo, muchos menores dejan de tener sus rabietas cuando llegan a los 4 años; En este momento es cuando la madurez cerebral y las experiencia aprendidas les permiten manejar sus emociones de una manera más constructiva.

Algunas muestras de agresión durante este periodo:

Golpear es la forma más común de agresión en los niños de dos y tres años; el 70% de niños de dos y tres años golpean a sus homólogos [17-19].

AL MOMENTO DE NACER, EL CEREBRO DE LOS BEBÉS ES CASI TRES VECES MÁS PEQUEÑO QUE EL CEREBRO DE LOS ADULTOS, PERO AL CUMPLIR LOS CINCO AÑOS SU CEREBRO CASI ALCANZA EL MISMO TAMAÑO QUE EL DE LOS ADULTOS.

Una de las razones principales por la que los niños de esta edad son más capaces de contralarse a sí mismos es porque la corteza frontal del cerebro de un niño de cuatro o cinco años está más desarrollada que la de un niño de dos o tres años. La corteza frontal es la encargada de controlar las reacciones y las emociones fuertes, y también las reacciones agresivas[1-5]. Un niño de cuatro años que continúa utilizando la agresión física de manera regular para obtener lo que quiere o para expresar su frustración necesita ayuda profesional para aprender a controlarse mejor.

SE ESPERA QUE DURANTE LA EDAD ESCOLAR LOS NIÑOS HAYAN APRENDIDO OTRAS ALTERNATIVAS A LA AGRESIÓN FÍSICA. LA FALTA DE CAPACIDAD PARA CONTROLAR LA AGRESIÓN FÍSICA ES UN SIGNO IMPORTANTE DE PROBLEMAS EN LA CONDUCTA QUE REQUIERE AYUDA PROFESIONAL.

La agresividad en los niños en edad preescolar y escolar

Los estudios sobre niños en edad escolar demuestran que, en la gran mayoría de los menores, conforme van pasando del jardín de infancia o escuela infantil hasta el momento de concluir sus estudios en secundaria, la agresión física va disminuyendo[15-21-22]. Tanto los niños como las niñas muestran la misma reducción gradual de agresión física [23-24]. Mientras los niños van creciendo, este cambio positivo ocurre incluso a pesar del aumento de la exposición de los niños y niñas a modelos agresivos en su entorno, como es el caso de programas violentos en televisión o los video juegos.

Las habilidades asociadas con la persistencia de la Agresión Física

El uso de agresiones físicas en los niños disminuye una vez que adquieren las habilidades importantes necesarias para obtener sus metas a través de otros medios y al controlar sus reacciones agresivas. Estas habilidades se muestran a continuación.

El Desarrollo del Lenguaje

La fluidez en el lenguaje trae consigo dos habilidades: la habilidad para descifrar lo que otros están diciendo, conocido como lenguaje receptivo, y la habilidad de hacerse entender, conocido como lenguaje expresivo. El dominio del lenguaje le brinda al niño una nueva herramienta para expresar su frustración sin las consecuencias negativas de la agresión física. En general, cuanto más haya desarrollado un niño sus habilidades lingüisticas, menos propenso será a utilizar la agresión física, y cuanto menos haya desarrollado estas habilidades, con mayor frecuencia seguirá haciendo uso de la agresión física [26].

El Jugar a Pelear

Tanto los humanos como los animales juegan a pelear[27]. Los padres y los docentes deberían de entender que cuando los niños menores juegan a pelear, esta vivencia les proporciona una valiosa experiencia de aprendizaje. Aun que las peleas puedan parecer peligrosas, en particular entre los niños, la llegada de la pelea como juego marca una nueva etapa en el desarrollo del niño ya que al jugar a pelear necesitan tener el auto control y la habilidad de hacer creer al contrario unos sentimientos mediante la produccion de gestos o expresiones consideradas como agresivas.

Jugar a pelear permite al niño ponerse aprueba a sí mismo contra los otros, a aprender quién es más fuerte físicamente y a comprender qué comportamientos agresivos son aceptables y cuales no lo son. Jugar a pelear requiere también que los niños asuman un compromiso y respeten una serie de reglas. Como ejemplo típico, las reglas que rigen el juego de pelearse incluye el permitir , de vez en cuando, dejar ganar a otros, sin usar demasiada fuerza y sin lastimar al otro jugador, asegurándose de que todos los jugadores se están divirtiendo [1-5].

AUMENTO DE LA AGRESIÓN INDIRECTA Y VERBAL

A medida que la agresión física disminuye, los niños no solamente se vuelven más pacíficos sino que la agresión indirecta y la verbal, por lo general, aumentan. Este cambio comienza al cumplir los tres o cuatro años y se vuelve más notable conforme va desarrollando sus habilidades sociales y el lenguaje. Por lo general, las niñas emplean con más frecuencia la agresión física que los niños [14-15],

EL JUGAR A PELEAR NO ES LO QUE PARECE SER

La mayoría de los niños, en especial los varones, juegan de manera agresiva y esto puede interpretarse como una forma de agresión como tal pero el propósito y el resultado son completamente diferentes. Jugar a pelear no es una manera de agresión dado que los "antagonistas" se están divirtiendo y algunas veces se demuestran a sí mismos su potencial físico al pelear con el contrario. Este juego es, en realidad, un desarrollo positivo en el que los niños aprenden a controlar sus reacciones agresivas y a disminuir la frecuencia de una agresión real.

Desarrollo de la habilidades sociales

La agresión física disminuye también cuando los niños comienzan a desarrollar habilidades sociales. Estas habilidades se traducen en comportamientos que muestran la facilidad que tiene el niño o la niña para acercarse y comprender a los otros, incluido a los adultos; este aspecto está relacionado con el compartir, el ayudar a otros, el respetar los turnos, así como también el cumplir con los compromisos adquiridos. Los niños y niñas que están desarrollando las habilidades sociales tratarán de cooperar con otros, buscarán la comprensión y simpatía, y serán capaces de hacer comentarios sobre las emociones de otros niños como por ejemplo "Está triste porque su helado se le ha caido". El dominio de estas habilidades ofrece a los niños otra manera de obtener lo que quieren como una forma de evitar el conflicto[1-5].

Entre las habilidades sociales más importantes en los niños se encuentran:

- Acercarse a un nuevo compañero o a un grupo de compañeros para jugar.
- Identificar sus emociones y las de los otros.
- Mostrarse cooperativos con los adultos y con otros niños.
- Expresar sus emociones en lugar de vivir una rabieta.
- Emplear la negociación con otros para compartir y cooperar con el propósito de alcanzar una meta.

Una parte de las habilidades sociales es el arte de la reconciliación. El cómo aprender a reconciliarse tras un conflicto puede disminuir enormemente las posibles interacciones agresivas futuras y ayuda a restablecer la cooperación entre los antagonistas [1-5].

CAPÍTULO 4
LAS CONSECUENCIAS DE UN COMPORTAMIENTO AGRESIVO SIN CONTROL

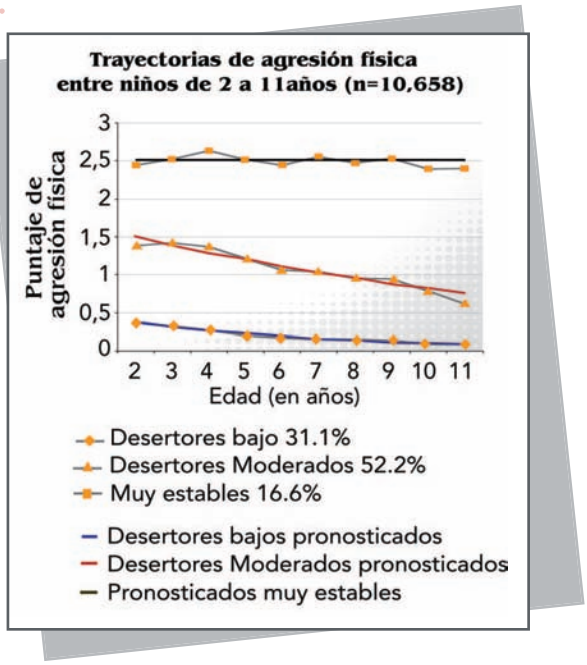
Casi el 10% de los niños continúan teniendo un comportamiento muy agresivo conforme van transcurriendo sus años de preescolar. Los niños que desde una edad temprana no aprenden a reemplazar la agresión física con comportamientos sociales más apropiados, como es el caso de la comunicación verbal, el compromiso, y la cooperación con los otros, son mucho más propensos a dejar la escuela, a ser problemáticos, a tener comportamientos criminales o delictivos, a tener problemas con el consumo de drogas y al desempleo[28].

La persistencia del comportamiento agresivo

Una gran encuesta longitudinal realizada en Canadá señala que los niños que tienen mayor dificultad para controlar su comportamiento agresivo, al entrar en preescolar, son más propensos a continuar con este tipo de problemas mientras van creciendo[29], y aquellos que con regularidad son agresivos físicamente durante la primaria, son más propensos a ser violentos a finales de la adolescencia[22]. Otras encuestas realizadas en Canadá, Nueva Zelanda y Estados Unidos presentaron resultados similares[24].

Estudios recientes llevados a cabo por la NLSCY de Canadá demostraron las tres trayectorias comunes de la agresión física entre los niños de 2 a 11 años[30].

Gráfica 2

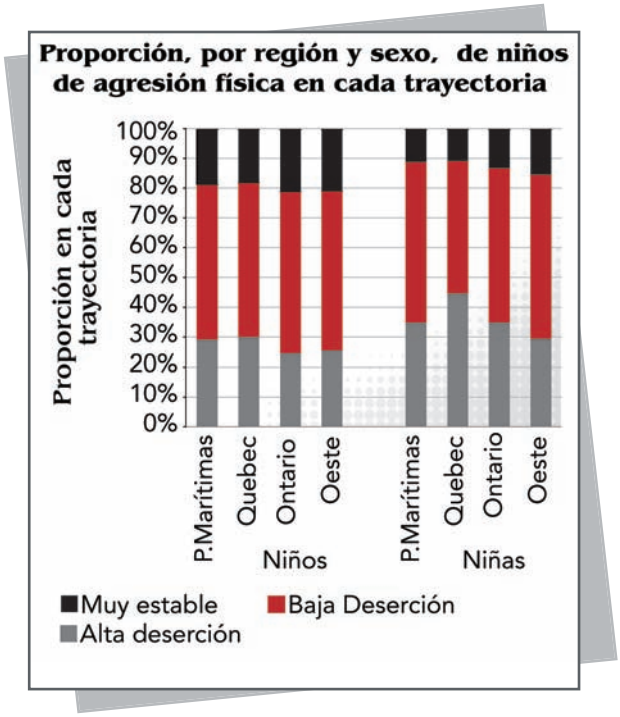


La gran mayoría de los niños (52%) siguen la trayectoria media y con la edad se ve como disminuye sustancialmente la frecuencia de agresión física. Un porcentaje más pequeño (31%) sigue una trayectoria similar, pero por lo general, con menor frecuencia de agresión física. El tercer grupo, más pequeño todavía (17%), muestra una trayectoria de agresión física crónica. Este grupo también muestra los niveles más altos de de agresión física a la edad de dos años y, al parecer, no aprenden a utilizar otro tipo de estrategias para resolver los problemas conforme van creciendo.

Un estudio más detallado de la NLSCY, como muestra la gráfica 2, indica que existen diferencias por sexo y región en los porcenatajes de los niños de las trayectorias bajas y altas en relación a la agresión física. La gráfica 3 resume estas diferencias: Los niños de Ontario y de las provincias del oeste se ven con mayor frecuencia en la trayectoria alta y con menor frecuencia en la trayectoria baja, en comparación con los niños de Quebec y las Provincias Marítimas.

En todas las regiones canadienses, es más probable que los niños, y no las niñas, sean los que sigan la trayectoria alta de agresión.

Gráfica 3



Se observaron trayectorias similares en una investigación realizada en Estados Unidos con una muestra muy amplia de niños y niñas llevada a cabo por el Instituto Nacional de Salud Infantil y Desarrollo Humano (por sus siglas en inglés *NICHD National Instutute of Child Health and Human Development*) y el *Early Child care Research Network*.

La agresión y el desempeño escolar

En las estadísticas de 2004-2005, el 14% de los jóvenes canadienses y el 9% de las jóvenes canadienses no concluyen la secundaria al alcanzar los 20-24 años. Su bajo nivel escolar disminuye las posibilidades de culminar con éxito cualquier carrera o de contribuir a la sociedad; con lo que también disminuye la posibilidad de empleo, de asistencia pública y de cualquier otro servicio social. La deserción escolar parece estar relacionada con la actividad criminal, con los problemas de salud tanto mentales como físicos y con el abuso de sustancias. Es poco probable que estén involucrados con la vida en la comunidad y se da con más frecuencia el hecho de que, los hijos de estos, abandonan la escuela a temprana edad[32-34].

El comportamiento agresivo es un factor de riesgo ya conocido y relacionado con la disfunción escolar la cual se refleja, entre otras, en las dificultades académicas tempranas y las pocas posibilidades de graduarse[35-36].

El comportamiento agresivo parece ser un factor prematuro para desatar una cadena de reacciones que pueden llevar a un bajo desempeño escolar. Los niños agresivos disponen de menos habilidades emocionales, sociales y cognoscitivas, lo que les lleva a sufrir el rechazo de otros niños, a tener amigos con problemas de conducta y a no llevarse bien con sus maestros[29-37-39]. Los niños que tienen dificultades para llevarse bien con sus compañeros y maestros de escuela es poco probable que participen en clase, que cumplan académicamente y finalmente que concluyan la secundaria[39-40].

La agresión ligada a otros problemas

Los problemas causados por la agresión física sin control no se limitan a la escuela. Los niños que siguen una trayectoria estable de agresión física alta, entre las edades de dos a nueve años, presentan más problemas de comportamiento negativo y síntomas de depresión en el grado 3 que aquellos con agresión baja. Tienen también menos amigos, escasas habilidades sociales, y más problemas de comportamiento en comparación con los niños que presentan agresión moderada[41].

A través numerosas pruebas a niños de Canadá, Estados Unidos y Nueva Zelanda, los niños y niñas que mostraron altos niveles de agresión durante la educación primaria tenían más probabilidades de dedicarse a la delincuencia con violencia durante la adolescencia. En las pruebas de Canadá y Nueva Zelanda los niños que mostraron elevadas trayectorias de agresión durante la educación primaria aumentan el riesgo de delincuencia y violencia en la adolescencia.

CAPITULO 5
LA COMPRENSIÓN DE LA AGRESIVIDAD

Además de conocer el curso natural de la agresión y los factores relacionados con la disminución con los años y las consecuencias de una agresión persistente, resulta importante conocer los factores de riesgo y los procesos que se relacionan con la agresión reiterada. Este conocimiento es fundamental para una prevención e intervención eficaz.

Las fuentes de predisposición para la agresividad

Una de las perspectivas críticas para comprender la agresión es el aceptar que es parte normal de la evolución de la vida humana[1-5]. La agresión en niños muy pequeños no es una señal de maldad, ni tampoco de poca educación por parte de los padres. Los niños pequeños simplemente utilizan la agresión para obtener lo que quieren y, mientras el uso de la agresión física les siga funcionando y no haya consecuencias negativas, seguirán empleándola.

La herencia de la especie

Todos los bebés humanos están programados para comportarse de determinada manera: lloran cuando tienen hambre, buscan el abrazo de la madre cuando se lastiman, o pueden quitarle un juguete a otro niño si lo desean. Estos comportamientos son naturales, no necesitan ser aprendidos. Y el comportamiento agresivo es uno de estos comportamientos "naturales". Los niños no necesitan ver un comportamiento agresivo para aprender a actuar de manera agresiva[1-5].

LOS NIÑOS TIENEN RABIETAS SIN QUE ALGUIEN SE LAS HAYA ENSEÑADO

A la vez que el niño va mostrando su agresión de manera natural, va desarrollando también lo que se llama comportamiento pro-social que le lleva a tener una interacción social positiva. Entre los comportamientos sociales pro-activos están el sonreír, el tocar o dar una palmadita de forma amigable, el seguir o imitar a otra persona o la compasión al ver o escuchar llorar a otro niño. Podemos deducir que la empatía y el deseo de estar con otros, es decir, de ser aceptado y de agradar, son también innatos en el niño[1-5]. El papel que desempeñan los padres y otros adultos es, por lo tanto, el de fomentar el uso natural en los niños de estos comportamientos prosociales, así como el de disuadirlos de recurrir a comportamientos agresivos.

A pesar de la propensión natural al uso de la agresión, cada individuo puede variar considerablemente en cuanto a la celeridad y a la frecuencia con la que pueden cometer un acto agresivo ya sea como respuesta a una provocación o para obtener lo que quiere.

Existen cuatro factores clave en lo que se refiere a las tendencias agresivas de cada individuo. Se resumen a continuación.

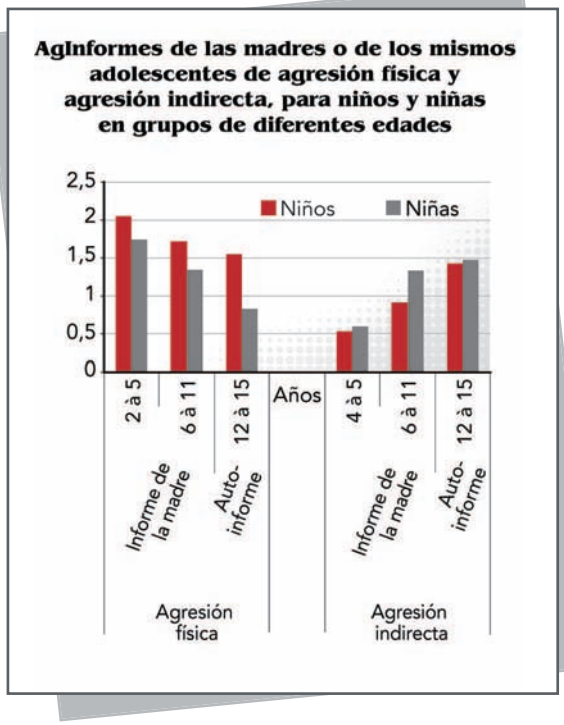
La herencia del género

Hasta aproximadamente los tres años, la agresión física se da casi de igual manera en los niños que en las niñas, aunque las niñas tienden a alcanzar un punto más bajo de agresión física que los niños y, por lo regular, comienzan también a disminuir el uso de la agresión física más pronto y más rápido [18, 25, 42]. A partir de los cuatro años, casi el doble de niños que de niñas recurren la agresión física[28-30].

La gráfica muestra información de los niños canadienses de la Encuesta Longitudinal de Niños y Jóvenes en 2000-2001. De acuerdo con los informes de las madres de familia, los niños se involucran más en las agresiones físicas que las niñas.

Por el contrario, son las niñas las que utilizan más la agresión indirecta, en especial durante la educación primaria (entre los 6 y 11años). Cuando se les pidió a los adolescentes que indicaran su propio nivel de agresión física e indirecta, la agresión física era mayor en los niños pero la agresión indirecta era igual tanto en niños como en niñas[43-44].

Gráfica 4



Los niños muestran una mayor tendencia que las niñas a la agresión física. En la encuesta de la NLSCY, el 62% de los menores que continuaron con una trayectoria estable y alta de agresión, entre los 2 y 11 años eran niños. En cambio, la mayoría de los infantes con una trayectoria baja eran niñas (56%)[30]. Se encontraron diferencias similares entre ambos sexos en la muestra de NICHD.

La herencia familiar

La historia familiar es un factor importante que puede predecir el grado en el cual un niño utilizará el uso físico del comportamiento agresivo. La investigación ha demostrado que las madres de niños que tienen un nivel bajo de educación y que tuvieron su primer hijo cuando eran relativamente jóvenes, presentaban alto riesgo de agresión crónica; lo que significa que tenían una mayor propensión a depender de la agresión física desde el preescolar hasta la adolescencia[19-30-45-46]. Además, en los niños en etapa de gateo que presentan altos niveles de agresión física vemos que, en la mayoría de los casos, sus padres tienen o han tenido problemas de comportamiento[46-47].

Los niños pueden heredar de sus progenitores cierta tendencia a recurrir a la agresión física por causas genéticas. Un estudio realizado en Canadá con más de 500 parejas de gemelos de 18 meses de edad, mostró que los gemelos idénticos (que comparten todos sus genes) tenían mayor similitud en la frecuencia en la que cometían agresiónes físicas que los gemelos fraternos, los cuales sólo compartían la mitad de sus genes. El mismo estudio evaluó la fluidez del lenguaje a los 18 meses y mostró que este aspecto estaba menos determinado genéticamente que la agresión física [48].

Por tanto, la genética parece desempeñar un papel menos determinante en relación a los comportamientos agresivos y a cuando los niños utilizan la agresión social, en comportamientos tales como excluir a otro niño de un grupo, ignorarlo, o mostrarle malas expresiones faciales. Los investigadores realizaron un estudio sobre la misma muestra de gemelos canadienses cuando cumplieron los seis años y encontraron que el medio ambiente en el que crecieron

desempeñaba un papel mucho más importante que la genética con respecto al uso de la agresión social en estos niños[49].

Los niños pueden aprender de sus padres que la agresión es un manera apropiada de manejar el estrés y la frustración. Los infantes, cuyos padres se enfadan con sus hijos y utilizan el castigo físico, tienen más propensión a mostrar agresión física crónica a comienzos de la niñez. También se ha comprobado que los niños que sufrieron maltrato o rechazo durante la infancia tienen un mayor riesgo de presentar comportamientos violentos cuando sean adolescentes o adultos[50-51]. De esta relación muchos han llegado a la conclusión de que los niños de padres agresivos aprenden a agredir de los mismos padres. Sin embargo, puesto que los niños no requieren de padres agresivos para aprender a agredir, la relación se puede dar debido al hecho de que la agresión de los padres fortalece las tendencias agresivas naturales de los niños. En las familias en las que el comportamiento agresivo es una norma para los adultos, además del alto componente de riesgo genético a la agresión, se da el hecho de que los niños no cuentan con modelos positivos para aprender la manera de moderar sus propios impulsos agresivos[3-5-28].

LA HERENCIA FAMILIAR PUEDE SER UN FACTOR DE RIESGO DEBIDO A LA TRASMiSIÓN DE GENES Y AL COMPORTAMIENTO DE LOS PADRES [28]

Además, existen algunas señales que indican como el ambiente familiar en el que crecen los niños está relacionado con su desarrollo emocional y social. Por lo general, los padres que son sensibles, responsables, proactivos, que se involucran en la educación y el cuidado de sus hijos y que les brindan soporte necesario, tienen más posibilidades de criar hijos bien adaptados tanto social como emocionalmente. Por el contrario, los padres negligentes, poco sensibles, distantes, que regañan con frecuencia, impertinentes, y reactivos tienen un alto riesgo de criar niños con problemas de adaptación social o emocional[52]. En los niños agresivos es muy probable que sus padres sean muy castigadores o muy críticos con ellos[53-54]. Los investigadores reconocen ahora que la relación se da en ambos sentidos, lo que significa que el comportamiento del padre influye en el comportamiento del niño y que el comportamiento del niño también influye en el comportamiento de sus padres[55]. Sin embargo, como se muestra más adelante, las intervenciones dirigidas a ayudar a los padres a modificar su comportamiento pueden ser de gran ayuda para reducir la agresión de sus hijos.

El ambiente intrauterino

La mayor parte del desarrollo del cerebro del bebé y de su sistema nervioso ocurre dentro del útero. Por ello, resulta razonable creer que el ambiente intrauterino puede ser un factor de riesgo si los individuos continúan desarrollando comportamients agresivos frecuentes. Entre los retrasos en el desarrollo se encuentra la incapacidad de controlar de manera adecuada los impulsos agresivos[1-5-56].

El consumo de alcohol, tabaco y cocaína durante el embarazo está relacionado con el riesgo alto de problemas en el desarrollo y el comportamiento en el niño o la niña.

Podemos encontrar ejemplos de ello en los estudios que analizan la relación que existe entre fumar durante el embarazo y el comportamiento del niño,. Este análisis indica que los niños cuyas madres fumaron durante el embarazo tenían un riesgo más alto de desarrollar problemas de comportamiento e hiperactividad y eran más propensos a estar involucrados en delitos juveniles[60-61].

Aún no se entiende completamente la relación entre la exposición prenatal al tabaco y el comportamiento antisocial postnatal. Los expertos señalan que la exposición al tabaco puede provocar una disminución en el oxígeno disponible para el feto, cambios en la química cerebral (en particular la serotonina y los sistemas neurotransmisores de dopamina) y cambios en la producción de ADN (por sus siglas en inglés DNA deoxyribonucleic acid) y ARN (por sus siglas en inglés RNA ribonucleic acid) en el cerebro[64].

El temperamento

La predisposición de un individuo hacia el aprendizaje y la interacción social vienen determinados por una serie de cualidades a las que podemos llamar temperamento o personalidad. La herencia familiar, así como el ambiente en el que nos desarrollamos y crecemos antes y después de nacer son factores que influyen en el temperamento. Algunos bebés son inquietos y difíciles de tranquilizar; esto son ejemplos de señales del temperamento específico de un individuo que se muestran desde la infancia temprana. Otros son relajados, están listos para sonreír la mayor parte del tiempo y son fáciles de tranquilizar [1-5].

SEÑALES PREMATURAS DE TEMPERAMENTO REACTIVO

Una de las primeras señales del temperamento es la energía o intensidad con la que reacciona ante su ambiente[5]. Algunos bebés despiertan con facilidad y lloran cuando hay ruido, sienten la luz, les cambian el pañal, etc. Otros bebés siguen dormidos aún cuando hay ruido o luz, permanecen relajados mientras les cambian el pañal y es fácil que se duerman en diferentes ambientes. Un infante muy reactivo es muy probable que tenga problemas de comportamiento[65].

CAPÍTULO 6
EL CONTROL DE LA AGRESIVIDAD

Una reciente investigación sobre la agresión en los niños reveló algunas maneras eficaces de eliminar o reducir los comportamientos agresivos que causan problemas a los niños conforme van creciendo [66-68]. Esta investigación identificó varias aproximaciones que pueden ayudar a la interacción de padres y docentes con niños. Se agrupó bajo un título a cada una de estas tres aproximaciones que se mencionan a continuación: La observación, la comprensión, y la intervención.

La observación

El primer paso para la mediación eficaz cuando se da un comportamiento agresivo es la observación. Uno debe conocer lo que realmente está sucediendo antes de responder de manera apropiada. El objetivo es detener o evitar que el niño actúe de manera

agresiva con otros niños para posteriormente enseñarle las formas de interacción aceptables socialmente. Para hacer esto resulta crucial aprender a observar lo que ocurre antes, durante y después de un acto agresivo. La hábil observación hace posible el intervenir a tiempo para evitar un acto agresivo o intervenir adecuadamente una vez que éste ya haya ocurrido. Esto consiste en identificar de manera correcta a los agresores y a las víctimas, saber exactamente qué comportamiento agresivo se dio, conocer la frecuencia con la que se dan estos actos, y en qué contexto ocurrieron, teniendo en cuenta también las acciones de los adultos y de otros niños a su alrededor que pueden tener un efecto positivo o negativo sobre los actos agresivos[1-5].

LA OBSERVACIÓN EFICAZ SIGNIFICA:

- Observar a los niños cuando interactúan.
- Darse cuenta de que es lo que provoca el comportamiento agresivo.
- Identificar quién actuó de manera agresiva y quién fue tratado injustamente cuando se dan actos agresivos.
- Llevar la cuenta de con qué frecuencia ocurre una agresión y con qué niño.
- Darse cuenta de cómo reaccionan los otros niños y cómo responden los adultos.

LO QUE COMUNMENTE PROVOCA LA AGRESIÓN EN LOS NIÑOS ES LA COMPETENCIA POR UN JUGUETE, POR SUS ESPACIOS, O POR LA ATENCIÓN DEL ADULTO [1-5]

La mediación

El conocimiento sobre el curso natural de la agresión y sus factores de riesgo pueden ayudar a informar sobre la manera adecuada en la que los padres, cuidadores y la sociedad en general pueden involucrarse para fomentar las interacciones sociales deseables y disminuir la agresión.

Los factores del ambiente que fomentan el desarrollo de una interacción pacífica

Los padres y los cuidadores pueden ayudar a fomentar en los niños pequeños el desarrollo natural del comportamiento que se socialmente deseados y aceptados asegurándose primero de que el entorno en el que se desarrollan y crecen es sano y saludable.

El ambiente prenatal óptimo

Como se cita con anterioridad, los niños perjudicados por un ambiente prenatal desfavorable tienen un elevado riesgo de padecer problemas psicológicos y físicos. Como resultado una manera muy eficaz de evitar la agresión crónica, o cualquier otro tipo de problema de comportamiento en los niños, es asegurándose de que empiezan con un cerebro que funciona bien; lo que significa que hay que proteger el ambiente o entorno del feto.

Un ambiente prenatal óptimo asegurará que el feto desarrolle las estructuras cerebrales que se requieren para controlar el genio o el enfado y los impulsos negativos. Así mismo, un entorno intrauterino optimo ayudará a desarrollar también aquellos aspectos que ayudan al desarrollo de la fluidez del

lenguaje. Este ambiente requiere de una alimentación prenatal equilibrada. Se recomienda a la futura mamá que evite fumar, beber alcohol y tomar drogas; asi como descansar lo suficiente, evitar el estrés. En definitiva, admitir de manera positiva las responsabilidades que implica el ser madre.

LA IMPORTANCIA DE UN AMBIENTE CARIÑOSO Y ESTIMULANTE

La estimulación y el cariño tienen una importancia crucial en el desarrollo social, cognitivo, y emocional del niño. Los infantes necesitan abrazos cariñosos y atención reconfortante cundo estan afligidos. Necesitan también ser estimulados de manera cognoscitiva y emocional mientras juegan con sus padres o con otros niños. Cuando sus padres les leen un libro o cuando juegan a pelear con amigos y hermanos vemos distintas maneras de ofrecer a los niños y niñas un ambiente emocional cálido y estimulante para fomentar su proceso de socialización.

También es importante asegurarse de que el feto no esté expuesto a toxinas u otras sustancias que pueden dañar el desarrollo de su sistema nervioso. La mujer embarazada, su familia y amigos, todos desempeñan un importante papel al hacer que el entorno de la madre embarazada esté libre del humo, pesticidas, herbicidas, barnices, disolventes y otros[1-5].

La dieta saludable

Para continuar con el proceso de protección y mejora del equipo biológico del niño, el cuidado del niño en sus primeros años debe de asegurar que el niño esté lo más sano posible. Una dieta saludable contribuye directamente al crecimiento de las estructuras cerebrales saludables, lo que le permite al niño aprender a controlar su humor, comportamiento e impulsos[1-5]. Las deficiencias en la alimentación en los niños pequeños están relacionadas con las deficiencias cognitivas, problemas de comportamiento, así como también con mayor propensión a la agresión[69]. Para que el niño pueda desarrollarse de manera exitosa debe llevar una dieta equilibrada, rica en nutrientes esenciales como el hierro, yodo, zinc, ácido fólico, proteínas, vitaminas y grasas de origen vegetal.

El cerebro es muy sensible a los cambios de alimentación[1-5]. Muchos de los aminoácidos que se requieren para el funcionamiento del cerebro no son producidos por el cuerpo humano pero se pueden encontrar en los alimentos. Por ejemplo, se necesita del aminoácido tryptophan para sintetizar la serotonina, la cual tiene un efecto tranquilizante o sedante. Se ha encontrado que los bajos niveles de serotonina en el cerebro de los niños están relacionados con el comportamiento agresivo y con la dificultad para controlar sus emociones[70-72].

El ambiente estimulante

A partir del nacimiento, los bebés necesitan estimulación e interacción. Los primeros tres años de vida son de gran importancia para el crecimiento y el desarrollo de ciertas áreas del cerebro que son decisivas para que los niños llegen socializarse de manera normal. El desarrollo del control motriz, la habilidad

para esperar, hablar o buscar soluciones a los problemas, se relacionan con la estimulación temprana durante la infancia.
Proporcionarle un ambiente estimulante es responsabilidad conjunta de los padres y de las organizaciones que se dedican al cuidado de los niños[74]. Los bebés obtienen la estimulación necesaria a través de juegos, contactos cara a cara, de la música y el ritmo, de las actividades físicas y de la interacción con otros niños y adultos. Artículos tan simples como el móvil de la cuna, las canciones infantiles, balbucear o reír con el bebé, y todas las cosas graciosas que la gente hace de forma espontánea con el bebé son de vital importancia para su desarrollo saludable.

Los programas de ayuda para las familias en situaciones de riesgo, los de preescolar intensivos y de alta calidad donde los niños reciben una buena estimulación por parte de personas adecuadas, reducen el riesgo de la agresión preescolar persistente[74], y de la delincuencia con o sin violencia en la adolescencia o al llegar a la mayoría de edad [11-75].

El cariño que fomenta el desarrollo de una interacción pacífica

Durante los primeros años de vida del niño y la niña, es muy importante la intervención del adulto para apoyar el comportamiento pacífico y disuadir la agresión física. Estas intervenciones puede mejorar de manera favorable el control del niño sobre sus emociones y acciones, recientemente adquiridos. Algunas de estas intervenciones se describen a continuación.

EJEMPLOS DE INTERVENCIONES QUE FOMENTAN EL APRENDIZAJE DE UNA CONDUCTA PACÍFICA:

- Interrumpir oportunamente una interacción para calmar situaciones explosivas.
- Separar a los combatientes con un "tiempo fuera".
- Enseñar nuevas habilidades como el uso de palabras en lugar de gritos para expresar sentimientos.
- Organizar los recursos para jugar a reducir el conflicto y frustración.
- Proporcionar momentos agradables para crear lazos entre los niños, padres docentes y otros adultos.

NO ignorar el comportamiento agresivo ni contribuir a gritar o agarrar al niño.

NO dejar que los niños resuelvan solos los problemas de agresión cuando no sean capaces de hacerlo.

NO poner a los niños en situaciones que crean frustraciónes sin sentido.

NO imponer castigos que sean excesivos o poco apropiados para su edad.

La reacción del cuidador a la agresión del niño

Con el fin de ayudar al niño a superar la frustración y alcanzar sus metas de manera pacífica, tanto los padres como los cuidadores deben de enseñarle a inhibir su comportamiento agresivo y a reemplazarlo por comportamientos socialmente aceptables. Por ejemplo, deben tratar de fomentar el desarrollo del control del comportamiento, ayudar a los niños a responder con empatía y

animarlos a resolver problemas. Las respuestas inadecuadas por parte de los cuidadores hacia la falta de control emocional y de comportamiento de los niños pequeños puede elevar el riesgo de problemas que derivan en conductas agresivas. Entre las respuestas inadecuadas están, tanto el sobre reaccionar como el no hacerlo; el cuidador no debe pasar por alto la agresión física, darse por vencido o armar todo un teatro al decir que el niño está siendo "malo"[1-5].

El fomento del aprendizaje de una conducta pacífica

Es importante saber que el cerebro del niño continúa desarrollándose tiempo después de haber nacido, cambia y se esculpe constantemente con la experiencia. Cuando un niño aprende algo, la nueva estructura del cerebro cambia también. Las experiencias repetitivas fortalecen las nuevas conexiones en el cerebro y refuerzan este aprendizaje. Esto significa la niñez temprana es el mejor momento para aprender el comportamiento socialmente apropiado y las habilidades que serán de gran ayuda a lo largo de la vida[1-5].

Padres y cuidadores practican, casi por instinto, muchas de las intervenciones eficaces que ayudan a que el niño aprenda alternativas para la agresión física. El efecto de muchos de los juegos y pasatiempos de los niños es el de enseñarles el gusto por este tipo de entretenimientos a la vez que se recompensan las interacciónes pacíficas y se les ayuda a obtener lo que desean sin sin pelear[1-5].

La estimulación del desarrollo del lenguaje

El lenguaje ofrece la alternativa a los niños de expresar su frustración y enojo[26]. Entre las formas concretas para ayudar al niño a desarrollar el lenguaje están:

- Imitar el balbuceo del bebé, felicitar al bebé en cada esfuerzo, y tratar de entender lo que el bebé está tratando de expresar. Es importante hablarle aún cuando no comprendemos lo que dice. El bebé entiende que es importante para el adulto y tiende a tratar de complacerlo.

- Conversar con niños pequeños y expresar interés en sus pensamientos.

EJEMPLOS DE ACERCAMIENTOS QUE FOMENTAN EL APRENDIZAJE DE HABILIDADES SOCIALES [1-5-77]*:*

- Animar a los niños para que trabajen en grupo, participar en juegos, turnarse, compartir juguetes y el equipo del terreno de juego.
- Ayudar a los niños a ser conscientes de sus emociones y de las de los otros y fomentar la expresión de sus sentimientos mediante palabras.
- Sacar provecho de los conflictos para enseñarles a reconciliarse.
- Enseñar a los niños las necesidades de los demás.
- Evitar la tendencia a aislarse o a excluir a los niños que carecen de habilidades sociales. No poner a los niños con escasas habilidades sociales en un grupo aparte. El integrar estos niños con otros, le ayudará a aprender los comportamientos que ellos carecen[68-78].

- Animar a los niños a hablar sus homólogos, ayudarles a utilizar palabras para solucionar conflictos y expresar sus deseos, opiniones e ideas.

La estimulación de las habilidades sociales

Las habilidades sociales tienen también valor para reducir el uso de agresión física entre los niños[1-5]. Estas habilidades darán al niño alternativas de agresión como un medio para satisfacer sus necesidades. La falta de habilidades sociales en el niño se traduce en aislamiento y afecta al desarrollo, lo cual provoca un mayor aislamiento[1-5]. Los niños agresivos físicamente carecen con frecuencia de habilidades sociales, tal vez porque no aprendieron de manera natural a utilizarlas, porque no se les enseñó adecuadamente, y/o porque cualquiera que haya sido la intervención que tuvo lugar con ellos no fue la adecuada.

La disciplina del comportamiento agresivo

Aunque se reconoce que cada humano agrede de manera espontánea durante la niñez temprana, sabemos también que los humanos son criaturas sociales y que el vivir dentro de una sociedad requiere maneras socialmente aceptables para alcanzar una meta.

Los niños pequeños necesitan aprender las consecuencias negativas si agreden a otros. Se les debe enseñar que los actos agresivos son hirientes para otros, que no es un comportamiento aceptable y que no obtendrán lo que quieren. Así mismo, se les debe enseñar a que expresen sus deseos y la manera pacífica de alcanzarlos[1-5].

La forma en la que los padres reaccionen al comportamiento agresivo temprano del niño puede influir en la frecuencia con la que el niño recurrirá a la agresión más adelante en su vida.

CONSEJOS DE DISCIPLINA PARA LOS PADRES, CUIDADORES Y DOCENTES

- Esté presente y alerta a lo que está pasando. La observación certera es la clave para una intervención y supervisión efectiva.
- Comprenda que la disciplina es más que un castigo; es enseñarle al niño cuándo debe parar, esperar, hablar, y resolver los problemas.
- Piense en qué acciones disciplinarias son adecuadas para la edad de cada niño: esto le llevará a un nuevo aprendizaje.
- Establezca reglas claras para identificar lo que es y no es aceptable así como las consecuencias de romper estas reglas.
- Haga cumplir reglas de comportamiento justas. No deje que los niños se vayan con reglas de comportamiento rotas.
- Asegúrese de que todos los que estén en contacto con el niño conozcan las reglas y sepan las consecuencias.
- Forje lazos emocionales positivos con los niños; es más probable que respondan a la disciplina cuando sientan cariño o afecto por parte del adulto involucrado.

Cuando los cuidadores cierran los ojos ante ciertos incidentes, o le dan a los niños siempre lo que quieren, se les están demostrando que la agresión es un medio adecuado para lograr sus objetivos. Es más eficaz utilizar la disciplina constante, de acuerdo con el nivel de desarrollo, para que el niño pueda aprender cual es una buena manera de obtener lo que quiere y cual simplemente no le funciona[79].

Al disciplinar un comportamiento agresivo es importante tratar de comprender la situación, las metas y emociones que precedieron el acto agresivo. Los niños deben aprender diferentes maneras de llevar a cabo comportamiento proactivos o a reaccionar de manera agresiva, con el propósito de desarrollar estrategias más pacíficas. Cuando el niño comete algún tipo de agresion proactiva, debe de aprender a reconocer el daño que está haciendo a su víctima y debemos enseñarle a obtener de manera pacífica lo que quiere. Así mismo, el menor debe darse cuenta de que, pese a que el comportamiento agresivo le puede ayudar a corto plazo, este tiene serias consecuencias negativas que pueden ser duraderas, como dejarle fuera de las actividades que le gustan[1-5-77-79-80].

Cuando el niño usa agresión reactiva, necesita aprender a identificar las situaciones que provocan su enfado. Se le debe de ayudar a desarrollar estrategias para regular ese enfado, evitar situaciones de conflicto, y buscar ayuda externa si es necesario[1-5-81].

PREGUNTAS CLAVE QUE LE PUEDEN AYUDAR A DETERMINAR SI TIENE DIFICULTAD PARA IMPONER DISCIPLINA AL NIÑO

- ¿Son mis castigos recibidos con indiferencia?
- ¿La intensidad de mis castigos dependen de mi humor?
- ¿Recurro al castigo físico o a los insultos?
- ¿Ignoro el comportamiento que debería de castigar?
- ¿Me siento incompetente cuando trato de educar a mi hijo?

¿CUÁNDO SE DEBE BUSCAR AYUDA PROFESIONAL?

Si el niño:

- **NO** responde a la disciplina del adulto.
- **NO** aprende a controlar su comportamiento agresivo.
- **NO** crea lazos positivos con los adultos o con los niños que están a su alrededor.

En estos casos es importante buscar la ayuda de un profesional sin esperar a que el problema desaparezca por si solo o tenga consecuencias a largo plazo.

Los programas de intervención disponibles

Para niños y niñas antes de los cinco io seis años

Ha habido muy pocos estudios sobre programas de intervención rigurosamente diseñados que traten de reducir los problemas de agresión durante la primera infancia. Sin embargo, la evidencia disponible indica que la intervención en este nivel de edad puede ser de gran ayuda para disminuir la agresión de los niños y/o disminuir los factores de riesgo de la familia que se asocian con la agresión del niño (como es el caso del maltrato).

Los programas para niños en etapa deambulatorio o de gateo (hasta los dos años y medio o tres) están, por lo general,

dirigidos a los padres. Los programas para los niños en edad preescolar (de tres a cinco años) a menudo facilitan la participación a los niños.

La investigación disponible indica que los programas que se centran en los padres de niños en etapa deambulatorio o de gateo son más eficaces cuando tratan problemas de comportamiento específicos en los niños, como es el caso de la agresión, y cubren diferentes temas (p. ej. habilidades de los padres, bienestar de los padres, situación económica de la familia, otros cuidadores que pueden cuidar de los niños). Los programas más eficaces también capacitan intensamente a su personal y obtienen un gran éxito al conseguir el apoyo y entusiasmo de los padres.

Los programas de cuidadoras o de enfermeras que visitan los hogares han resultado tener un gran exito para disminuir el riesgo de que un niño sufra abuso o el de no ser atendido o cuidado[83] o el riesgo de ser arrestado o condenado por un delito cuando llegue a la adolescencia[84]. En este programa, las cuidadoras o enfermeras capacitadas visitan a las madres primerizas una vez al mes durante el embarazo y hasta que el niño cumpla dos años. El programa tiene como objetivo fomentar la salud de la madre al igual que la relación entre la madre y su hijo o hija[85-86].

Otro programa de gran éxito tiene como objetivo a los padres de niños que van a iniciar su escolarización temprana[87]. En las sesiones semanales de grupo para padres, se les enseña como apoyar el desarrollo de las habilidades sociales de los niños y como utilizar estrategias eficaces de disciplina, teniendo como meta el prevenir problemas de conducta. Este programa ha resultado tener éxito dentro de las familias con un nivel socioeconómico bajo al mejorar las practicas de los padres, la competencia social de los niños y al disminuir los problemas de conducta en los niños.

Otro programa de preescolar de alta calidad ha resultado ser también eficaz al disminuir el riesgo del índice de violencia posterior en el niño, además de mejorar su nivel educativo y tener autosuficiencia económica[88]. Este programa preescolar involucra a maestros que poseen una licenciatura en educación infantil y reciben formación continua. Estos profesionales están con los niños todos los días durante casi medio día de escuela, durante dos años (al cumplir los tres o cuatro años de edad). La ratio es de un maestro por cada ocho niños. El programa sigue un plan que hace hincapié en el aprendizaje a través de la experiencia y requiere del contacto regular entre los padres y maestros (ya sea a través de visitas a casa u otras actividades).

Para niños en edad escolar

La mayoría de las intervenciones documentadas se enfocan principalmente en niños de edad escolar, aun que algunas veces comienzan con niños de jardín de infancia. Sin embargo, la mayoría de estos programas se enfocan en el comportamiento negativo más que en la propia agresión física.

Al parecer, las intervenciones que abarcan diferentes componentes son las más eficaces. Entre estos componentes podemos encontrar: formación de los padres de familia, formación y entrenamiento para los maestros, y capacitación directa al niño. En la

capacitación a los padres, los terapeutas dirigen grupos de discusión para padres, algunas veces con videos de apoyo, para fomentar las relacionas positivas entre padre-hijo y enseñarles a los padres a emplear una disciplina eficaz y sin violencia. La capacitación para maestros está diseñada para enseñarles cómo implementar el manejo de un salón de clase eficiente, disminuir la agresión en clase y fomentar la competencia social, emocional y académica. Por último, la capacitación para el niño consiste en enseñarle abiertamente las habilidades sociales, el lenguaje emocional, las estrategias para controlar el enfado y a resolver problemas. Por lo general se lleva a cabo en grupos pequeños.

En la intervención multimodal existen programas gran ayuda ya que tienen como objetivo multiples aspectos del comportamiento del niño así como los factores de riesgo que se asocian con su agresión. Mientras que la capacitación de los padres o maestros pueden ser igualmente eficaces para reducir la agresión del niño, lo mejor es utilizar la capacitación directa con el niño para ayudarle a que mejore sus habilidades sociales[90].

Este programa de intervención multimodal fue estudiado en la Encuesta Experimental Longitudinal de Montreal (por sus siglas en inglés *MLS Montreal Longitudinal Experiment Study*). El programa se enfocaba en los niños de bajo nivel socioeconómico que eran problemáticos (p. ej. Niños agresivos e hiperactivos) de acuerdo con sus maestros. Se seleccionó al azar a los niños problemáticos para el grupo de control (sin intervención) o el grupo de intervención. Este programa de intervención duró dos años, cuando los niños tenían entre siete y nueve años, y abarcaba tanto la capacitación de habilidades del niño como la capacitación de los padres. Una característica única de este programa fue que los niños y niñas con problemas de comportamiento que participaron en las sesiones de grupo de capacitación en habilidades eran tomados como modelos para los compañeros con problemas de conducta.

Los resultados de esta intervención muestran que el programa de intervención tuvo éxito al reducir los problemas de conducta de los niños[68-78-91].

Los niños que participaron en el programa de intervención no era tan común que siguieran altas trayectorias de agresión en comparación con los otros niños con problemas (el grupo de control). De hecho, las trayectorias de su agresión eran similares a las de los niños con bajo riesgo (p. ej. niños sin problemas en la escuela infantil). Además de disminuir su comportamiento agresivo, los niños que participaron en el programa de intervención tenían más probabilidades de graduarse de la secundaria y menor probabilidades de tener antecedentes penales al cumplir los 24 años que los que no participaron en el programa. También se les comparó con sus compañeros (no problematicos) del mismo nivel socioeconómico de escasos recursos con similares resultados[66].

oooooooooooooooooo

CONCLUSIONES

La agresión en los niños no es una aberración, es muy normal que los niños utilicen la agresión de vez en cuando, en especial durante la infancia y en la etapa deambulatorio o de gateo (desde los quince meses a los dos años y medio). Aún así se puede y se debe frenar la agresión tan pronto como sea posible si deseamos que los niños se integren y sean miembros exitosos de la sociedad.

Queda claro que algunos factores incrementan el riesgo de un comportamiento agresivo persistente. Los niños de madres jóvenes con poca educación, o de padres con un comportamiento agresivo sin control es más probable que continúen con sus comportamientos agresivos físicos. En cambio, otros niños muestran una disminución en sus agresiones después de la etapa deambulatorio o de gateo. De manera muy parecida, los niños de madres que fumaron durante el embarazo presentan mayor hiperactividad y muestran mayores conductas de agresión física.

oooooooooooooooooo

Como muestran los pequeños que maltratan a los otros, la agresión física puede ser una herramienta muy eficaz para conseguir ciertos fines. Los niños no necesitan aprenderlo, los humanos nacieron preparados para sobrevivir en la selva. Mientras la agresión física les de resultados, y mientras no haya consecuencias negativas, continuarán usándola. Pero para beneficio de la humanidad, y en el coherente buen funcionamiento de la sociedad, a los niños se les debe enseñar que la agresión física no es aceptable porque es peligrosa, crea una atmósfera de miedo, y existen mejores formas o métodos de lograr lo que uno quiere.

El vivir en una sociedad requiere que las personas aprendan a utilizar de manera pacífica las formas socialmente aceptadas para alcanzar las metas. Y todas estas lecciones tan importantes no pueden tardar en aparecer desde muy temprana edad. De hecho, es durante la etapa de educación infantil y/o preescolar cuando se da el momento fundamental para que los niños y niñas aprendan a sustituir las estrategias de agresión por estrategias socialmente apropiadas que sustituyan la agresión física, verbal e indirecta.

La aproximación más eficaz pone de manifiesto la necesidad de intervenir en diversos frentes, comenzando desde el ambiente al que está expuesto el niño aún antes del nacimiento. Por ejemplo, un ambiente prenatal saludable y una alimentación postnatal saludable contribuyen directamente al crecimiento de estructuras cerebrales saludables. Ambas son condiciones necesarias para el desarrollo de las habilidades que se requieren para manejar mejor el temperamento, los impulsos y el comportamiento, y así como a expresar las necesidades y frustraciones del niño o la niña de una manera socialmente aceptada.

Desde su nacimiento, los niños necesitan cariño, comprensión, estimulación e interacción. Durante sus primeros tres años de vida, el afecto físico, el cuidado y el juego, incluyendo "jugar a pelear", son fundamentales para el desarrollo adecuado de las áreas del cerebro que controlan la socialización.

El desarrollo del lenguaje desempeña también un papel fundamental durante este período vital. Los niños en etapa deambulatorio o de gateo que utilizan palabras para expresar sus deseos, enfado o frustración, se podrán sociabilizar mejor que los que han tenido problemas para expresarse verbalmente.

Además de proporcionar un medioambiente favorable y de fomentar el desarrollo del lenguaje, los adultos que se hacen cargo del niño deberán enseñarle a controlar su comportamiento. Los cuidadores pueden empezar por modelar su propio comportamiento resolviendo disputas a través de medios pacíficos. Al mismo tiempo, deben de enseñarle a los niños y niñas a controlar sus rabietas. a demostrar empatía con otros y a resolver problemas de una manera constructiva y pacífica.

Pero modelar y enseñar comportamientos socialmente apropiados no siempre es suficiente. La estructura y disciplina son otros ingredientes importantes para criar a un niño agradable y bien educado.

Los padres, por ejemplo, deben de ser firmes y no darse por vencidos cuando el niño se comporte de manera agresiva. Los niños aprenden rápido que las rabietas a veces dan resultado y que es una estrategia eficaz que pueden volver a utilizar. Es mejor que los padres apliquen reglas consistentes o coherentes e igualmente mesuradas, que sean las adecuadas para el nivel de desarrollo del niño, a la vez que le enseñan estrategias adecuadas para obtener lo que quiere, o bien maneras adecuadas para lidiar con su frustración cuando no obtienen lo que desean.

oooooooooooooooooo

Los programas que tienen como objetivo el reducir los problemas de comportamiento entre los niños de edad escolar han sido ampliamente estudiados. Parece que las intervenciones que tratan diferentes componentes del entorno del niño de manera simultánea tienen mucho éxito. La investigación indica se alcanzan mejor los objetivos cuando los programas tratan al mismo tiempo al niño o niña, a su familia y al entorno escolar.

A pesar de todo lo que se sabe sobre la eficacia de los diferentes tipos de programas aún falta mucho por conocerse. Mientras la investigación muestra la utilidad de una intervención temprana para reducir la agresión en el niño, se requiere igualmente una mayor investigación para perfeccionar los programas respaldados o fundamentados empíricamente y comprender cuándo no funcionan, con quién y por qué.

oooooooooooooooooo

Afortunadamente, muchos investigadores han aceptado el reto y han concebido estudios de alta calidad que ayudarán a los padres, docentes y a los líderes de la política pública a comprender qué funciona y qué no.

Con este reporte y con otras iniciativas relacionada, el Centro de Excelencia para el Desarrollo de la Primera Infancia (por sus siglas en inglés *Centre of Excellence for Early Childhood Development* CEECD) continuará esforzándose para proporcionar a los padres, cuidadores y políticos la información que necesitan para ayudar a cada que cada niño o niña desarrolle todo su potencial como un miembro positivo de la sociedad.

AUTORES

Richard E. Tremblay, Ph. D, Profesor en pediatría, psiquiatría y psicología, Universidad de Montreal; Director del Departamento de Investigación para Niños con Inadaptación (GRIP); Centro de Excelencia para el Desarrollo de la Primera Infancia (por sus siglas en inglés Centre of Excellence for Early Childhood Development CEECD) y Director del Centro de Aprendizaje y Conocimientos sobre la Primera Infancia (por sus siglas en inglés Early Childhood Learning Knowledge Centre ECLKC) y del Consejo Canadiense para el Aprendizaje (por sus siglas en inglés Canadian Council on Learning CCL).

Jean Gervais, Ph. D. Profesor en el departamento de psicoeducación y psicología de la Universidad de Quebec en Outaouais.

Amélie Petitclerc, M.A. Unidad de Investigación para Niños con Inadaptación (GRIP)/ Centro de Aprendizaje y Conocimientos sobre la Primera Infancia (por sus siglas en inglés Early Childhood Learning Knowledge Centre ECLKC), Universidad de Laval.

COLABORADORES

ANÁLISIS ESTADÍSTICO
Alain Girard, M.C. Unidad de Investigación para Niños con Inadaptación.

REDACCIÓN
Alison Palkhivala, B. A Escritora médica

COORDINACIÓN Y REVISIÓN
Christine Marcoux, M. A Centro del Saber sobre el Aprendizaje en la Primera Infancia (por sus siglas en inglés Early Childhood Learning Knowledge Centre ECLKC)
Emmanuelle Vérès, M. A. Centro del Saber sobre el Aprendizaje en la Primera Infancia (por sus siglas en inglés Early Childhood Learning Knowledge Centre ECLKC)
Claire Gascon Giard, M. C. Centro de Excelencia para el Desarrollo de la Primera Infancia (por sus siglas en inglés Centre of Excellence for Early Childhood Development CEECD) / Centro del Saber sobre el Aprendizaje en la Primera Infancia (por sus siglas en inglés Early Childhood Learning Knowledge Centre ECLKC)
Nathalie Moragues, Ph. D. Centro de Excelencia para el Desarrollo de la Primera Infancia (por sus siglas en inglés Centre of Excellence for Early Childhood Development CEECD)

REFERENCIAS

1 Gervais J, Tremblay RE. L'agressivité des jeunes enfants: Guide interactif pour observer, comprendre et intervenir. Office national du film du Canada (ONF), 2008.

2 Gervais J, Tremblay RE. Aux origines de l'agression: La violence de l'agneau. Office national du film du Canada, 2005.

3 Tremblay RE. Prévenir la violence dès la petite enfance. Paris: Éditions Odile Jacob; 2008.

4 Tremblay RE, Nagin DS. The developmental origins of physical aggression in humans. In: Tremblay RE, Hartup WH, Archer J, eds. Developmental origins of aggression. New York: Guilford Press; 2005.

5 Tremblay RE. Anger and Aggression. In: Haith MM, Benson JB, eds. Encyclopedia of Infant and Early Childhood Development. Vol 1-3. 2nd ed: Academic Press; 2008.

6 Tremblay RE. L'esprit de « Teddy Bear »: au-delà des opinions. Bulletin du Centre d'excellence pour le développement des jeunes enfants. 2002;1(2):1.

7 CEDJE. Centre d'excellence pour le développement des jeunes enfants. Étude d'opinion sur l'agressivité des jeunes au Canada. Rapport d'étude Omnibus: Perceptions et opinions des Canadiens à l'égard de l'agressivité des jeunes enfants. Québec, QC: Léger Marketing. Disponible à: http://www.child-encyclopedia.com/Pages/PDF/SondLegerAggressionFR.pdf

8 Réseau des CÉC. Étudier au Canada. http://www.studycanada.ca/french/costs.ht.

9 CNPC. Centre national de prévention du crime. Un bon placement : Prévention de la criminalité et de la victimisation. 3. Le coût du crime. : Sécurité publique Canada. Archives. http://ww4.ps-sp.gc.ca/fr/library/publications/economic/invest/cost.html 1996.

10 Gatti U, Vitaro F, Tremblay RE. Iatrogenic effects of juvenile justice: GRIP, University of Montreal; 2008:27.

11 Schweinhart L, Montie J, Xiang Z, Barnett WS, Belfield CR, Nores M. Lifetime effects: The High/Scope Perry Preschool study through age 40. Vol 14. Ypsilanti, MI: High/Scope Press; 2005.

12 Dodge KA, Dishion TJ, Lansford JE. Deviant peer influences in programs for youth: Problems and solutions New York, N.Y.: Guilford Press; 2006.

13 Piquero A, Farrington DP, Welsh B, Tremblay RE, Jennings W. Effects of Early Family/Parent Training Programs on Antisocial Behavior & Delinquency. A systematic Review.: Swedish National Council for Crime Prevention; 2008.

14 Glazier L. It's a girl's world. National Film Board of Canada, 2004.

15 Tremblay RE, Boulerice B, Harden PW, et al. Do children in Canada become more aggressive as they approach adolescence? In: Human Resources Development Canada, Statistics Canada, eds. Growing up in Canada: National Longitudinal Survey of Children and Youth. Ottawa: Statistics Canada; 1996:127-137.

16 Lewis M, Alessandri SM, Sullivan MW. Violation of expectancy, loss of control, and anger expressions in young infants. Developmental Psychology. 1990;26(5):745-751.

17 Tremblay RE, Japel C, Pérusse D, et al. The search for the age of "onset" of physical aggression: Rousseau and Bandura revisited. Criminal Behavior and Mental Health. 1999;9(1):8-23.

18 Alink LR, Mesman J, van Zeijl J, et al. The Early Childhood Aggression Curve: Development of Physical Aggression in 10- to 50-Months-Old Children. Child Development. 2006;77(4):954-966.

19 National Institute of Child Health and Human Development (NICHD), Early child Care Research Network. Trajectories of physical aggression from toddlerhood to middle school: predictors, correlates, and outcomes. Monographs of the Society for Research in Child Development. 2004;69(4): serial 278.

20 Institut de la Statistique du Québec. Longitudinal study of child development in Québec (unpublished data), 1998-2002. Québec: Institut de la Statistique du Québec.

21 Choquet M, Ledoux S. Adolescents: Enquête nationale. Paris: Les éditions INSERM; 1994.

22 Nagin D, Tremblay RE. Trajectories of boys' physical aggression, opposition, and hyperactivity on the path to physically violent and non violent juvenile delinquency. Child Development. 1999;70(5):1181-1196.

23 Cairns RB, Cairns BD, Neckerman HJ, Ferguson LL, Gariépy JL. Growth and aggression: I. Childhood to early adolescence. Developmental Psychology. 1989;25(2):320-330.

24 Broidy LM, Nagin DS, Tremblay RE, et al. Developmental trajectories of childhood disruptive behaviors and adolescent delinquency: A six site, cross national study. Developmental Psychology. 2003;39(2):222-245.

25 Côté S, Vaillancourt T, Barker ED, Nagin D, Tremblay RE. The joint development of physical and indirect aggression: Predictors of continuity and change in the joint development of physical and indirect aggression. Development and Psychopathology. 2007;19(1): 37-55.

26 Dionne G. Language development and aggressive behavior. In: Tremblay RE, Hartup WW, Archer J, eds. Developmental origins of aggression. New York: Guilford; 2005.

27 Peterson JB, Flanders JL. Play and the regulation of aggression. In: Tremblay RE, Hartup WH, Archer J, eds. Developmental origins of aggression. New York: Guilford Press; 2005:470.

28 Tremblay RE. Why socialization fails? The case of chronic physical aggression. In: Lahey BB, Moffitt TE, Caspi A, eds. Causes of conduct disorder and juvenile delinquency. New York: Guilford Publications; 2003:182-224.
29 Lacourse E, Nagin DS, Vitaro F, Côté S, Arseneault L, Tremblay RE. Prediction of early onset deviant peer group affiliation: A 12 year longitudinal study. Archives of General Psychiatry. 2006;63(5):562-568.
30 Côté S, Vaillancourt T, LeBlanc JC, Nagin DS, Tremblay RE. The development of physical aggression from toddlerhood to pre-adolescence: A nation wide longitudinal study of Canadian children. Journal of Abnormal Child Psychology. 2006;34(1):71-85.
31 Raymond M. Décrocheurs du secondaire retournant à l'école. Ottawa, ON: Statistiques Canada, Division de la Culture, tourisme et centre de la statistique de l'éducation; Avril 2008. 81-595-M. Disponible sur: http://www.statcan.ca/francais/research/81-595-MIF/81-595-MIF2008055.pdf
32 McCaul EJ, Donaldson GA, Coladarci T, Davis WE. Consequences of dropping out of school: Findings from high-school and beyond. Journal of Educational Research. 1992;85(4):198-207.
33 Rothwell N, Turcotte M. The influence of education on civic engagement: Differences across Canada's rural-urban spectrum. Rural and Small Town Canada Analysis Bulletin. Vol 7. Statistics Canada. Catalogue no.21-006-HIE. Available at: http://dsppsd.tpsgc.gc.ca/Collection/Statcan/21-006-X/21-006-XIE2006001.pdf ed; 2006:18.
34 Canada Gd. Après l'école: résultats d'une enquête nationale comparant les sortants de l'école aux diplômés d'études secondaires de 18 à 20 ans. Ottawa, ON: Ressources humaines et travail Canada / Cat. no. LM2940793F; 1993.
35 Vitaro F, Brendgen M, Larose S, Tremblay RE. Kindergarten disruptive behaviors, protective factors, and educational achievement by early adulthood. Journal of Educational Psychology. 2005;97(4):617-629.
36 Cairns RB, Cairns BD. Life lines and risks: Pathways of youth in our time. New York: Cambridge University Press; 1994.
37 Barker ED, Séguin JR, White HR, et al. Development trajectories of physical violence and theft: relations to neuro-cognitive performance. Archives of General Psychiary. 2007;64(5):592-599.
38 Séguin JR, Arseneault L, Boulerice B, Harden PW, Tremblay RE. Response perseveration in adolescent boys with stable and unstable histories of physical aggression: The role of underlying processes. Journal of Child Psychology and Psychiatry. 2002;43(4):481-494.
39 Ladd GW, Troop-Gordon W. The role of chronic peer difficulties in the development of children's psychological adjustment problems. Child Development. 2003;74(5):1344-1367.
40 Jimerson S, Egeland B, Sroufe LA, Carlson B. A prospective longitudinal study of high school dropouts examining multiple predictors across development. Journal of School Psychology. 2000;38(6):525-549.
41 Campbell S, B., Spieker S, Burchinal M, Poe MD, NICHD Early Child Care Research Network. Trajectories of aggression from toddlerhood to age 9 predict academic and social functioning through age 12 Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines. 2006;47(8):791-800.
42 Baillargeon RH, Zoccolillo M, Keenan K, et al. Gender differences in physical aggression: A prospective population-based survey of children before and after 2 years of age. Developmental Psychology. 2007;43(1):13-26.
43 Archer J, Côté S. Sex differences in aggressive behavior: A developmental and evolutionary perspective. In: Tremblay RE, Hartup WH, Archer J, eds. Developmental origins of aggression. New York: Guilford Press; 2005.
44 Côté S. Sex differences in physical and indirect aggression: A developmental perspective. European Journal of Criminal Policy Research. 2007;13(3-4):183-200.
45 Nagin DS, Tremblay RE. Parental and early childhood predictors of persistent physical aggression in boys from kindergarten to high school. Archives of General Psychiatry. 2001;58(4):389-394.
46 Tremblay RE, Nagin D, Séguin JR, et al. Physical aggression during early childhood: Trajectories and predictors. Pediatrics. 2004;114(1):e43-e50.
47 Keenan K, Shaw DS. The development of aggression in toddlers: A study of low-income families. Journal of Abnormal Child Psychology. 1994;22(1):53-77.
48 Dionne G, Tremblay RE, Boivin M, Laplante D, Pérusse D. Physical aggression and expressive vocabulary in 19 month-old twins. Developmental Psychology. 2003;39(2):261-273.
49 Brendgen M, Dionne G, Girard A, Boivin M, Vitaro F, Pérusse D. Examining genetic and environmental effects on social aggression: A study of 6-year-old twins. Child Development. 2005;76(4):930-946.
50 Caspi A, McClay J, Moffitt T, et al. Role of genotype in the cycle of violence in maltreated children. Science. 2002;297:851-854.
51 Widom CS. The cycle of violence. Science. 1989;16(244):160-166.
52 Shaw D. Les programmes de soutien parental et leur impact sur le développement socio-affectif des jeunes enfants. (2007) Dans: Centre d'excellence pour le développement des jeunes enfants (CEDJE). Encyclopédie sur le développement des jeunes enfants. Disponible en ligne http://www.enfant-encyclopedie.com/pages/PDF/ShawFRxp-Parents.pdf.
53 Dishion TJ. The family ecology of boys' peer relations in middle childhood. Child Development. 1990;61(3):874-892.
54 Rubin KH. Parents of aggressive and withdrawn children. In: Bornstein MH, ed. Handbook of parenting, Vol 1: Children and parenting. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates; 1995:255-284.
55 Belsky J, Jaffee SR. The multiple determinants of

parenting. In: Cicchetti D, Cohen DJ, eds. Developmental Psychopathology, Vol 3: Risk, Disorder, and Adaptation (2nd Ed.). Hoboken, NJ: John Wiley & Sons, Inc; 2006:38-85.

56 Tremblay RE. Understanding development and prevention of chronic physical aggression:Towards experimental epigenetic studies. Philosophical Transactions of the Royal Society of London, Series B: Biological Sciences. In press.

57 Barr H, Bookstein F, O'Malley K, Connor P, Huggins J, Streissguth A. Binge drinking during pregnancy as a predictor of psychiatric disorders on the structured clinical interview for DSM-IV in young adult offspring. American Journal of Psychiatry. 2006;163(6):1061-1065.

58 Behnke M, Eyler F, Warner T, Garvan C, Hou W, Wobie K. Outcome from a prospective, longitudinal study of prenatal cocaine use: Preschool development at 3 years of age. Journal of Pediatric Psychology.Special Issue: Prenatal Substance Exposure: Impact on Children's Health, Development, School Performance, and Risk Behavior. 2006;31(1):41-49.

59 Olson H, Streissguth A, Sampson P, Barr HM, Bookstein F, Thiede K. Association of prenatal alcohol exposure with behavioral and learning problems in early adolescence. Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry. 1997;36(9):1187-1194.

60 Wakschlag L, Pickett K, Kasza K, Loeber R. Is prenatal smoking associated with a developmental pattern of conduct problems in young boys? Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry. 2006;45(4):461-467.

61 Brennan PA, Grekin ER, Mednick SA. Maternal smoking and criminal outcomes. Archives of General Psychiatry. 1999;56:215-219.

62 Fergusson DM, Horwood LJ, Lynskey MT. Maternal smoking before and after pregnancy: Effects on behavioral outcomes in middle childhood. Pediatrics. 1993;92:815-822.

63 Huijbregts SCJ, Séguin JR, Zoccolillo M, Boivin M, Tremblay RE. Associations of maternal prenatal smoking with early childhood physical aggression, hyperactivity-impulsivity, and their co-occurrence. Journal of Abnormal Child Psychology. 2007;35:203-215.

64 Ernst M, Moolchan ET, Robinson ML. Behavioral and neural consequences of parental exposure to nicotine. Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry. 2001;40:630-641.

65 Kagan J, Fox N. Biology, culture, and temperamental biases. Hoboken, NJ: John Wiley & Sons Inc.; 2006.

66 Boisjoli R, Vitaro F, Lacourse E, Barker ED, Tremblay RE. Impact and Clinical Significance of a Preventive Intervention for Disruptive Boys: 15 year follow-up. British Journal of Psychiatry. 2007;191:415-419.

67 Lacourse E, Côté S, Nagin DS, Vitaro F, Brendgen M, Tremblay RE. A longitudinal-experimental approach to testing theories of antisocial behavior development. Development & Psychopathology. 2002;14:909-924.

68 Tremblay RE, Kurtz L, Mâsse LC, Vitaro F, Pihl RO. A bimodal preventive intervention for disruptive kindergarten boys: Its impact through mid-adolescence. Journal of Consulting and Clinical Psychology. 1995;63(4):560-568.

69 Liu J, Raine A, Venables P, Mednick S. Malnutrition at age 3 years and externalizing behavior problems at ages 8, 11, and 17 years. American Journal of Psychiatry. 2004;161(11):2005-2013.

70 LeMarquand DG, Pihl RO, Young SN, et al. Tryptophan depletion, executive functions, and disinhibition in aggressive adolescent males. Neuropsychopharmacology. 1998;19(4):333-341.

71 Stadler C, Schmeck K, Nowraty I, Müller W, Poustka F. Platelet 5-HT uptake in boys with conduct disorder. Neuropsychobiology. 2004;50(3):244-251.

72 Pihl RO, Benkelfat C. Neuromodulators in the development and expression of inhibition and aggression. In: Tremblay RE, Hartup WW, Archer J, eds. Developmental origins of aggression. New York: Guilford; 2005:261-280.

73 O'Connor T. The persisting effects of early experiences on psychological development. In: Cicchetti D, Cohen DJ, eds. Developmental psychopathology, vol 3: Risk, disorder, and adaptation (2nd ed.). Hoboken, NJ: John Wiley & Sons, Inc.; 2006:202-234.

74 Côté S, Boivin M, Nagin DS, et al. The role of maternal education and non-maternal care services in the prevention of children's physical aggression. Archives of General Psychiary. 2007;64(11):1305-1312.

75 Reynolds A, Temple J, Robertson D, Mann E. Long-term effects of an early childhood intervention on educational achievement and juvenile arrest: A 15-year follow-up of low-income children in public schools. Journal of the American Medical Association. 2001;285:2339-2346.

76 Panksepp J. Affective neuroscience: The foundations of human and animal emotions. New York: Oxford University Press; 1998.

77 Tremblay RE. L'étude longitudinale et expérimentale de Montréal: Le programme d'intervention et ses effets à longs termes: Groupe de recherche sur l'inadaptation psychosociale chez l'enfant (GRIP) & Université de Montréal 2008.

78 Vitaro F, Brendgen M, Pagani L, Tremblay RE, McDuff P. Disruptive behavior, peer association, and conduct disorder: Testing the developmental links through early intervention. Development and Psychopathology. 1999;11:287-304.

79 Patterson GR, Reid JB, Jones RR, Conger RR. A social learning approach to family intervention: Families with aggressive children. (Vol. 1) Eugene, OR: Castalia; 1975.

80 Webster-Stratton C, Reid MJ. The incredible years parents, teachers and children training series: A multifaceted treatment approach for young children with conduct problems In: Kazdin AE, Weisz JR, eds. Evidence-based psychotherapies for children and adolescents. New York, NY: Guilford Press; 2003:224-240.

81 Lochman JE, Wells KC. A social cognitive intervention with aggressive children: Prevention effects and contextual implementation issues. In: Peters RDV, McMahon RJ, eds. Preventing childhood disorders, substance abuse and delinquency. Thousand Oaks, CA: Sage; 1996:111-143.

82 Strayhorn JM, Weidman CS. A parent practices scale and its relation to parent and child mental health. Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry. 1989;27(5):613-618.

83 Olds DL, Eckenrode J, Henderson CR, Jr., et al. Long-term effects of home visitation on maternal life course and child abuse and neglect: Fifteen-year follow-up of a randomized trial. Journal of the American Medical Association. 1997;278:637-643.

84 Olds D, Henderson CR, Cole R, et al. Long-term effects of nurse home visitation on children's criminal and antisocial behavior: Fifteen-year follow-up of a randomized controlled trial. Journal of the American Medical Association. 1998;280(14):1238-1244.

85 Olds DL, Robinson J, O'Brien R, et al. Home visiting by nurses and by paraprofessionals: A randomized controlled trial. Pediatrics. 2002;110(3):486-496.

86 Olds D. Prenatal and infancy home visiting by nurses: From randomized trials to community replication. Prevention Science. 2000;3(3):153-172.

87 Webster-Stratton C. Preventing conduct problems in Head Start Children: Strengthening parenting competencies. Journal of Consulting & clinical Psychology. 1998;66(5):715-730.

88 Schweinhart LL, Barnes HV, Weikart DP. Significant benefits. The High/Scope Perry School Study through age 27. Ypsilanti, MI: High/Scope Press; 1993.

89 Wilson SJ, Lipsey MW. School-based interventions for aggressive and disruptive behavior. Update of a meta-analysis. American Journal of Preventive Medicine. 2007;33(2S):S130-143.

90 Webster-Stratton C, Reid M, Hammond M. Treating children with early-onset conduct problems: Intervention outcomes for parent, child, and teacher training. Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology. 2004;33(1):105-124.

91 Tremblay RE, Mâsse LC, Pagani L, Vitaro F. From childhood physical aggression to adolescent maladjustment: The Montréal Prevention Experiment. In: Peters RD, McMahon RJ, eds. Preventing childhood disorders, substance abuse and delinquency. Thousand Oaks, CA: Sage; 1996:268-298

El Centro de Excelencia para el Desarrollo de la Primera Infancia (CEECD por sus siglas en inglés Centre of Excellence for Early Childhood Development) es uno de los cuatro Centros de Excelencia para el Bienestar Infantil que fueron fundados por la Agencia Canadiense de Salud Pública.
La misión del CEECD es promover y difundir el conocimiento científico sobre el desarrollo socio-emocional de los niños más pequeños (de 0 a 5 años) y, de esta manera, poder influenciar sobre las políticas y servicios que fomentan este desarrollo. Para ello, el CEECD formula recomendaciones sobre los servicios necesarios para asegurar el optimo desarrollo durante la infancia.
www.excellence-earlychildhood.ca

El Consejo Canadiense para el Aprendizaje (ECLKC por sus siglas en ingles Canadian Council on Learning) es una corporación independiente, sin animo de lucro, fundada tras un acuerdo con la Agencia de Recursos Humanos y Desarrollo Social de Canadá. Su misión es promover y apoyar las decisiones -basadas en evidencias- relacionadas con el aprendizaje en todas las etapas de la vida: desde la primera infancia hasta la vejez.
www.ccl-cca.ca/childhoodlearning

CENTROS DE EXCELENCIA PARA EL BIENESTAR INFANTIL
El Desarrollo de la Primera Infancia

CCA CCL
CONSEIL CANADIEN SUR L'APPRENTISSAGE
CANADIAN COUNCIL ON LEARNING
CENTRE DU SAVOIR SUR L'APPRENTISSAGE CHEZ LES JEUNES ENFANTS

CENTROS DE EXCELENCIA PARA EL BIENESTAR INFANTIL

El Desarrollo de la Primera Infancia

© 2008 Centro de Excelencia para el Desarrollo de la Primera Infancia (CEECD)